

XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche, 2009.

Antiimperialismo y cuestión nacional en la política cultural del partido comunista argentino de los años 30: un planteo general de la cuestión.

Mateu, Cristina.

Cita:

Mateu, Cristina (2009). *Antiimperialismo y cuestión nacional en la política cultural del partido comunista argentino de los años 30: un planteo general de la cuestión. XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-008/91>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Antiimperialismo y cuestión nacional en la política cultural del partido comunista argentino de los años 30: un planteo general de la cuestión¹

Cristina Mateu

Crisis y guerra: el antiimperialismo y la cuestión nacional

La crisis mundial que estalla en 1929, se vivió en la Argentina bajo el golpe militar que en 1930 destituyó al gobierno de Hipólito Yrigoyen. La represión política impuesta por el gobierno de facto desarticuló distintas organizaciones sociales y culturales opositoras al régimen, fundamentalmente a aquellas de origen popular. Pero, a la vez que la represión y la censura debilitaron ciertos agrupamientos, posibilitaron nuevos que crecieron en resistencia a las políticas generadas por el liberalismo oligárquico y por las nuevas condiciones nacionales e internacionales.

La vuelta de los conservadores al poder con el fraude político, la corrupción económica y el reforzamiento de la dependencia respecto del decadente imperialismo británico se conjugaron con la atención de una parte de la elite gobernante a las propuestas del fascismo europeo y con el temor ante los posibles avances del comunismo vernáculo, simultáneamente con la declinación del anarquismo. Las nuevas condiciones económicas generadas por la brusca contracción de la demanda externa y los límites estructurales de la actividad agrícola, en particular los impuestos por el monopolio latifundista de la propiedad territorial, provocaron junto con la caída de los precios agrícolas y la falta de créditos un proceso de expulsión de miles de arrendatarios de la pampa húmeda y creciente despoblamiento del campo que se acentuó a fines de la década.

Simultáneamente, la necesidad de sortear la crisis económica obligó al gobierno de Justo a implementar un intervencionismo estatal mesurado con el que se proponía salvar el modelo exportador, pero que a la vez condujo a un desarrollo, aun limitado, de la industria nacional y un impensado crecimiento del empresariado industrial argentino cuyo peso crece desde mediados de la década y será protagonista del crecimiento industrial en la segunda posguerra.

Este proceso –que impulsó el desarrollo industrial a través de la sustitución de importaciones– también generó un aumento de la población obrera, parte de la cual provenía de los migrantes movilizados del campo a la ciudad por la crisis agraria. En esos años, este fenómeno económico y

¹El presente trabajo constituye un planteo de carácter preliminar a una investigación de más largo alcance sobre la política cultural del Partido Comunista en las décadas del 30 y 40.

social amplió inusitadamente la gama cultural de los sectores populares urbanos. Estos nuevos sectores sociales y su protagonismo condicionaron el desarrollo de movimientos políticos y culturales y en la lucha contra el régimen alimentaron un antiimperialismo que la izquierda del movimiento obrero debió articular en la lucha frente a la crisis y la desocupación, en el contexto de los conflictos sociales y del avance del fascismo y de las tendencias bélicas en el mundo.

En este sentido, algunos hechos de profunda repercusión política en el mundo y en la Argentina como la Guerra Civil Española aparecían como anuncios reveladores del avance fascista y promovieron muchos de esos nuevos nucleamientos. Especialmente, la Guerra Civil Española no solo favoreció asociaciones políticas y culturales sino que abrió un renovado interés en el campo cultural por las expresiones artísticas españolas estimuladas por el intercambio de intelectuales y actividades solidarias que se impulsaron en el curso del conflicto y posteriormente en todo el mundo y en la Argentina.

La disputa interimperialista, que desembocará en la guerra en 1939, incidió en los intereses de la oligarquía terrateniente y de la burguesía intermediaria argentinas que ante el inminente estallido de una nueva guerra mundial se dividió frente a las distintas posibilidades que en lo económico ofrecían a su sector cada una de las potencias en conflicto. Lo cual fomentó posicionamientos políticos, culturales e ideológicos de estas elites tendientes a denunciar la intervención o inconveniencia de estrechar acuerdos con una u otra potencia. La dependencia económica y la renovada disputa de diferentes fracciones pro-imperialistas de la élite –probritánica, germanófilas y proyanquis– acentuó su anticomunismo.²

A escala internacional, la disputa interimperialista y el avance del fascismo resultaba una seria amenaza para el movimiento obrero y popular que luchaba contra la crisis y la desocupación, la que quedó claramente evidenciada en España. El VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista (IC) realizado en agosto de 1935 tuvo como centro el análisis del fascismo, como monopolio político de la burguesía más reaccionaria, y la necesidad constituir frentes únicos en la lucha para enfrentarla.³

² Esta disputa interimperialista en la Argentina estuvo ligada a las inversiones que estos países tenían en la Argentina y a los vínculos que establecían con distintos sectores de las clases dominantes. La producción cultural no estuvo ajena a ello, en el desarrollo de la industria cinematográfica argentina también se estableció esta disputa en torno a importación de celuloide y bienes de capital necesario para filmar. Ver, Mateu, Cristina. *Avances y límites de la industria cinematográfica argentina, 1935-1955*. Ediciones Cooperativas, Bs. As., 2008.

³ En su informe Jorge Dimitrov, secretario del Comité Ejecutivo de la IC, sostenía que las clases dominantes y el imperialismo necesitan descargar todo el peso de la crisis sobre la clase obrera y los pueblos oprimidos y para ello apelaban a “la dictadura terrorista descarada de los elementos más reaccionarios” como “pelotón de choque”. Elementos reaccionarios que se disfrazan –según el informe– con una demagogia social con la que arrastra a las capas más atrasadas del proletariado y de la pequeña burguesía aterrada por la crisis. Sostenía en el informe que el fascismo puede triunfar porque la clase obrera está dividida, además de estar política y

El antifascismo impulsado por IC –y por los partidos comunistas del todo el mundo– tuvo como objetivo aislar a la variante fascista de las clases dominantes y ganar a los sectores populares (campesinos, intelectuales, pequeña burguesía y sectores “vacilantes”) y a las masas obreras más atrasada que por sus necesidades más urgentes y por sus sentimientos de justicia era engañadas por la demagogia fascista.

La IC proponía la unidad para aislar al fascismo, fortalecer los partidos comunistas y unir a los obreros, campesinos y pequeña burguesía con una política justa, que mediante amplias acciones de masas tengan en cuenta sus necesidades. A la vez que promovía la educación comunista y preparar a la clase obrera para los cambios de métodos y formas de lucha. Para ello impulsaba la creación de acciones conjuntas de autodefensa de los intereses juveniles, femeninos, culturales, deportivos, de ayuda a los presos políticos; creando de comités de enlace comunistas y socialistas, asociaciones de intelectuales, científicas, culturales, de jóvenes, de mujeres, cooperativas y deportivas, y fundamentalmente, organizaciones de *frente único que nuclearan a las masas no organizadas*, más vulnerables a la imposiciones de la ideología dominante.⁴

La situación mundial permitía prever que la política de frente único antiimperialista en los países coloniales y dependientes y, particularmente, América latina –en sus diversas condiciones político-sociales– tenía amplias posibilidades de constituirse con la unidad del proletariado y los partidos comunistas y en donde los movimientos nacionales estuvieran los suficientemente maduros para encarar el problema de la liberación nacional e influir sobre las extensas masas, como lo demostraban las experiencias de Brasil, la India y China.⁵

Así la cuestión nacional será impulsada desde la lucha antiimperialista, en esta etapa de avance fascista. Decía Dimitrov en el mismo informe: “El internacionalismo proletario debe «aclimatarse», por decirlo así, en cada país y echar raíces profundas en el suelo natal. Las formas nacionales que reviste la causa proletaria de clases, el movimiento obrero en cada país, no están en contradicción con el internacionalismo proletario, sino que, por el contrario, es precisamente bajo estas formas como se pueden defender también con éxito los intereses nacionales del proletariado”.⁶ “El proletariado revolucionario lucha por salvar la cultura del pueblo, por redimirla, de las cadenas del capital monopolista en putrefacción, del fascismo bárbaro que la violenta. Sólo la revolución proletaria puede

organizativamente desarmada.

⁴ Dimitrov, Jorge. *Fascismo y Frente Único*. Nativa Libros, Buenos Aires, 1974, pág. 56.

⁵ Idem, *op. cit.* Pág. 97.

⁶ Idem, *op. cit.* Pág. 132.

impedir el naufragio de la cultura, elevar la cultura a un más alto esplendor como verdadera cultura popular, de esa cultura nacional por su forma y socialista por su contenido que se está realizando a nuestros ojos en la URSS”.

En la Argentina la cuestión del antiimperialismo y la cuestión nacional se actualizó debido a las urgencias planteadas por la lucha política a partir de las consecuencias del golpe de estado contra el yrigoyenismo, la dictadura uriburista y el reforzamiento de la dependencia con régimen fraudulento graficada en el Pacto Roca-Runciman. Estos hechos generaron movimientos de denuncia y lucha que se acompañaron con el despliegue de múltiples expresiones culturales democráticas y antiimperialistas latentes con anterioridad. Estas manifestaciones tomarán un brillo inusitado e incidirán decididamente en los acontecimientos sociales y políticos, forjando un grupo diversos de intelectuales que participarán de corrientes literarias y artísticas que convulsionarán la década, como Raúl Scalabrini Ortiz, Roberto Arlt, Leónidas Barletta, Álvaro Yunque, Armando y Enrique Santos Discépolo, Homero Manzi. Pintores como Quinquela Martín, Molina Campos, Berni, Vigo. El tango con Celedonio Flores, Carlos Di Sarli, Juan D'Arienzo, Alfredo Le Pera, entre otros, así como la música folclórica tendrán una gran difusión popular. Todas ellas tendrán en común una preocupación orientada a ahondar en las particularidades de la identidad nacional en su relación con la de los diversos sectores sociales.

En este contexto, de enorme disputa político-ideológica y de cambios políticos, económicos y sociales, el Partido Comunista (PC) se fortalece y consolida durante la década del 30 y los primeros años de la del 40. La influencia político-ideológica del PC fue creciente entre los intelectuales y artistas de la época, contribuyó a la constitución de movimientos y corrientes culturales antiimperialistas que generaron un abanico de diferentes respuestas culturales que tendían a expresar e iban al encuentro de una multiplicidad de afluentes sociales, de los cuales se nutrían.

En este proceso había tenido una gran importancia el viraje del Partido Comunista de la Argentina a partir de su 8° Congreso de noviembre de 1928, dado que en él se definió el carácter agrario y antiimperialista de la revolución requerida por la estructura económica y social de la Argentina, y que el partido debía impulsar y dirigir. Esta definición implicó a lo largo de los años un proceso de definiciones sobre las características de la lucha de clases en la Argentina, determinando quienes constituían las clases dominantes, estudiando el rol de la oligarquía terratenientes y de los imperialismos, explorando las diferencias entre los distintos sectores burgueses, en términos de su vinculación con los imperialismo. También implicaba una valorización de la necesidad de la alianza

del proletariado con otras clases populares, particularmente del sector agrario (ampliando el espectro de los peones rurales a los distintos sectores del campesinado), así como de la pequeña burguesía. Como veremos, este proceso de definiciones en torno a la estructura de las clases anticipa y es el determinante interno de las políticas de frente único o frente popular que se generalizarán internacionalmente frente al ascenso del fascismo.

Aún cuando el VI Congreso de la IC su programa para América Latina había comenzado a plantear el problema agrario y nacional, estos temas ya estaban débilmente presentes en la práctica, en los debates políticos del partido argentino, y se esbozaban las confrontaciones teóricas respecto de las luchas sociales, ya en los años 20, constituyendo la base de diferentes divisiones que se producen en el PCA.

Más allá de las definiciones de la IC respecto de la estrategia revolucionaria en los países dependientes, es preciso tomar en cuenta el proceso de práctica e inserción política que el partido había ido adquiriendo en nuevos sectores sociales, como por ejemplo entre los obreros rurales criollos, para dar cuenta de la producción de una conceptualización más sólida y fundamentada respecto de la definición del carácter de la revolución en la Argentina como agraria y antiimperialista. Esto confluyó con una profundización en el manejo de las nociones del marxismo leninismo, en nuevas condiciones políticas nacionales e internacionales signadas por la crisis económica y el ascenso del fascismo. Así, sobre este proceso previo de definiciones de la línea del PCA desde la década del 20, operó la proclamación por la Internacional Comunista en su VIIº Congreso de la política de frente único antifascista en los países centrales y de “frente antiimperialista y antifascista” en los países dependientes, política que coadyuvó a la ampliación de las perspectivas del trabajo militante en diversos sectores sociales y a la necesidad de enfocar de modo más concreto las características nacionales. Todo ello favoreció la incorporación de intelectuales y artistas que provenían de diferentes capas y clases sociales, y también –al calor de aquellas definiciones teóricas y políticas– la asimilación e impulso en la política cultural del partido de diferentes formatos culturales populares (urbanos y rurales), que tendrían una incidencia de largo plazo –por lo menos hasta la década del 60– en la historia cultural del país y en la influencia del comunismo en ella constituyendo el núcleo de la reconstrucción que pretendemos desarrollar.

Virtudes y lastres de la herencia política e ideológica del PC

El Partido Comunista Argentino, nacido de la escisión del Partido Socialista en 1918, recibió y mantuvo ciertas prácticas culturales e ideológicas heredadas del socialismo que convivieron contradictoriamente con las tendencias filobolcheviques del anarquismo y con las posiciones del sindicalismo revolucionario, en una etapa en la que los principios del marxismo triunfantes en la revolución rusa eran escasamente difundidos y conocidos en el movimiento comunista internacional, y particularmente, en el latinoamericano que recién se formaba en esta parte del mundo.

Las escisiones que sufrió el Partido Comunista desde su fundación y, especialmente las producidas en la década del '20 reflejan las tensiones y contradicciones de estas tendencias en el seno de naciente partido.⁷ A nivel nacional los conflictos y las huelgas tuvieron su máxima expresión en las grandes luchas que habían conmovido al país entre 1919 a 1922 y posteriormente se habían espaciado y perdido vigor; y a nivel internacional, el predominio de una corriente revisionista y socialdemócrata en el movimiento obrero mundial había desatado una oleada reformista.

Sin duda estaban en debate cómo se caracterizaba la formación económico-social argentina, el peso de la penetración imperialista, el papel de los terratenientes y de los diversos sectores burgueses, las características de clases y sectores oprimidos, es decir, la identificación de los enemigos y amigos en la lucha revolucionaria.⁸ Esos debates, luchas internas y las definiciones políticas consiguientes, se veía desfavorablemente condicionados tanto por el desconocimiento de los principios del marxismo y de los principales textos leninistas, particularmente respecto al imperialismo y la cuestión nacional, como por la falta de experiencias políticas e inserción en sectores sociales alejados de los trabajadores urbanos y de origen inmigratorio y por tanto, la falta de un análisis sobre las diversas problemáticas sociales, geográficas y económicas que coexistían simultáneamente en el país.⁹

En tal sentido, las prácticas culturales que se desarrollaron en los primeros años del PC, estaban hondamente penetradas por la concepción historiográfica liberal del socialismo: Ricardo Pasolini ha

⁷ Una primera ruptura encabezada por Velles, fue reconocida como la de los “verbalistas” y acusada de oportunismo de derecha por su prédica de “revolucionarismo abstracto”. Otra, con la expulsión de “frentistas” y de los llamados tercerista que buscaba retornar al viejo partido socialista. Más tarde la llamada corriente “chispista”, acusada por izquierdista, que tuvo entre sus integrantes a Cayetano Oriolo y Angélica Mendoza, quienes –notablemente- entre sus cuestionamientos a la posición del partido resaltaban la falta de un enfoque antiimperialista y de la consideración de la cuestión agraria. La última escisión en la década del 20 fue la que se produjo con la expulsión de José Penelón concejal comunista, que lideró una línea más electoralista y parlamentarista.

⁸ Vargas, Otto. *El marxismo y la Revolución Argentina*. Tomo II. Ágora, Buenos Aires, 1999. p 159.

⁹ Sobre el desconocimiento del leninismo y su incidencia en la historia del comunismo nacientes. Ver O. Vargas, op. cit. y R. Pasolini. El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina entre la AIAPE y el Congreso Argentino de la Cultura, 1935-1955. En *Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales*, N° 179. Vol. 45, IDES, Buenos Aires. Octubre-Diciembre, 2005.

establecido cómo fueron los vínculos ideológicos de esa herencia historiográfica liberal que marcó el Partido Comunista desde sus orígenes.¹⁰ Esas concepciones en lo fundamental descalificaban a los sectores indígenas y criollos, no especificaban el origen de los intereses de las clases dominantes y estaba ausente en análisis de la penetración imperialista en la Argentina de esos años. Las organizaciones socialistas, e inicialmente sus herederas comunistas asimilaban y reproducían acríticamente en sus actividades político-culturales los modelos culturales de las clases dominantes europeas –aunque con contenidos obreros y comunistas–, y desconfiaban o cuestionaban los intentos de algunos militantes que buscan incorporar formas propias de los ámbitos rurales y de formas culturales populares espontáneas. En general, el reconocimiento de que las ideas dominantes son las ideas impuestas por las clases dominantes, hecha por Marx en la Ideología Alemana, apenas se mencionaba. En esta primera etapa no estaba puesto en debate el tipo de cultura, su contenido y sus formas, y el rol de la cultura en el proceso revolucionario.¹¹

En aquellos años, las publicaciones partidarias tenían pocas referencias e informaciones del ámbito rural y de las regiones extra pampeanas. Angélica Mendoza alentaba en las páginas *La Internacional* del 11 de octubre de 1924 a prestarle más atención. Escribía sobre Santiago del Estero: “Una mañana terminada nuestra labor en la Banda, se nos acercó una de esas mujeres del pueblo de rostro moreno aceituna, ojos de avellana y nos dijo temblorosa abrazándonos: «yo ei de rogar a dios pa'que reinen ustedes!» Sonreímos ante la ingenuidad, al mismo tiempo, que nos hacíamos el propósito de preocuparnos más de nuestra labor. **El interior del país es un campo enorme que hay que desbrozar.** El comunismo, explicado en el lenguaje de esa gente, toma un calor insospechado. La explotación colonial que sufren se presta para desenmascararlo crudamente. Es necesario entonces que orientemos al partido en un sentido tal, que representemos las necesidades y aspiraciones de cada región del país, que sea una palanca que mueva la masa industrial de la urbe y la mas autóctona, simple e ignorante del interior...”. Por otra parte, la mencionada nota confrontaba con algunos cuestionamientos que habían recibido el militante Enríquez por haber dado su discurso en quichua en la campaña electoral en esa provincia.¹²

¹⁰ En *Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales*, N° 179. Vol. 45, IDES, Buenos Aires. Octubre-Diciembre, 2005, Pasolini, Ricardo. “El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina entre la AIAPE y el Congreso Argentino de la Cultura, 1935-1955”.

¹¹ Ver Daniela Lucena y Julia Risler. *Arte y cultura en los años '20, discusiones en torno al Partido Comunistas*. UBACyT, Directora Ana Longoni. Instituto Gino Germani.

¹² *La Internacional*, 10 de abril de 1924, subrayado mío.

Un tiempo más tarde, en una nota en el mismo periódico, titulada “Guitarra y la décima al servicio del comunismo”. Nicolás Di Palma anunciaba la incorporación de aborígenes. “Con la incorporación al Partido de elementos aborígenes la guitarra y el canto olvidan la plañidera y la usa como arma de conquista del comunismo. ¡Ya tenemos guitarras y cantores, compañeros! Quienes conozcan la modalidad de nuestros criollos y las características de nuestro compañeros no se extrañaran de verlos reunidos alrededor de una guitarra y un cantor a grupos numerosos de hombres del pueblo. La guitarra es el refugio de esos seres a los que la «adversidad» acorralla entre alambrados, después de quitarles todo, incluso su compañera inseparable... Si hablaran las queridas ‘vihuelas’ que quedaron como prenda en los boliches a cambio de un poco de yerba y azúcar (viene a la memoria los cristianos de las catapultas). Los gauchos no se reúnen todavía para organizar su derecho a una vida mejor. Y si hace dos mil años, Jesús hizo el milagro de transformar a los esclavos en seres dispuestos a ser libres. El comunismo, tendrá la virtud de levantar a esta raza, cuya inmovilidad debe explicarse porque acostumbrados al caballo, de a pie, arrastran las pesadas y torturadores grillos de la explotación. Interesante velada criolla en Centro Comunista de Santiago del Estero. Guitarra y cantos. Inaugurado nuestro local en esta ciudad al finalizar el discurso apareció una guitarra y dos cantores (uno en castellano y otro en quechua) Cantaba su nueva fe”.¹³

Es decir, que se va expresando en estas preocupaciones, teñidas de una caracterización del país y de una ideología, una tendencia a integrar el marxismo con la realidad cultural popular del país, tendencia articulada al proceso de definiciones de líneas antes mencionado. Nótese las palabras de Angélica Mendoza caracterizando la formación económico social argentina como colonial, así como las de Di Palma, reivindicatoria del gaucho explotado, insinuándose ya en este período un debate que se desplegará en las décadas siguientes e implicará un costoso saldar cuenta con la concepción heredada del socialismo y liberalismo mitrista. Esta tendencia será secundaria respecto de la predominante: por el peso que los trabajadores de origen europeo de las zonas urbanas y por el bagaje político-ideológico que muchos de estos portaban de las organizaciones y actividades socialistas y anarquistas, por las cuales se desarrollaba una práctica político cultural basada en la creación de bibliotecas, clubes y escuelas obreras, y de los “grupos idiomáticos”. Las reuniones y actos políticos eran acompañados por orquestas que reproducían las músicas clásicas “reconocidas”, como las de Chopin.¹⁴ Por el contrario,

¹³ *La Internacional*, del 11 de agosto de 1926.

¹⁴ *La Internacional*, del 1° de Mayo de 1925. De todas formas, de la cultura internacional irán haciéndose presentes los nuevos contenidos, estilos y formatos en las nuevas producciones culturales comunistas, fundamentalmente aportadas por la experiencia

las diversas expresiones culturales que formaban parte de la tradición popular de sus países de origen eran menos difundidas en la primera etapa.

En esos primeros años, en el plano político había escasísimas referencias sobre la vida política nacional, no abundaban los análisis sobre las contradicciones e intereses económicos de los distintos sectores de las clases dominantes, ni la penetración y disputa interimperialista. Esta falta de análisis y consideración de la coyuntura nacional también incidía en las limitaciones antes señaladas en las prácticas culturales impulsadas por el partido.

Específicamente, el desencuadre sobre el acontecer de la política nacional impedía avanzar en la comprensión del carácter dependiente y latifundista del país, y por tanto en la valoración de la opresión nacional, la identificación de las clases dominantes asociadas con el imperialismo inglés y otros, la diferencia con los sectores del yrigoyenismo, el papel en la lucha social de los sectores pobres y medios de campesinos indígenas y criollos. Al respecto, las publicaciones partidarias –hasta fines de la década del '20– dan cuenta de un combate ideológico y cultural central con blanco en el chovinismo de las clases dominantes y su nacionalismo oligárquico, liberal o tradicionalista, identificando con él toda reivindicación de los aspectos nacionales. A la vez, las referencias a los sectores populares criollos e indígenas eran escasísimas y sin duda no eran valoradas.¹⁵ Esta reacción contra los atributos de la nacionalidad que exaltaban las clases dominante se explica no sólo por la herencia filoanarquista y por las dificultades para comprender el carácter dependiente de la sociedad argentina, ni por el internacionalismo inherente al marxismo y al comunismo. Se trataba también, y tal vez principalmente, de una reacción al afirmación del Estado Oligárquico que para mantener su hegemonía, ahogando las diversidades políticas y sociales de país, exaltaba un contenido de “patria” en el que se recreaban atributos e imágenes de lo telúrico, simbolizados en el gaucho abstracto, atributos que se esgrimían contra el movimiento obrero de raíces inmigratoria. Es el caso de la promoción del castellano frente a los “diferentes”. A partir de honrar al gaucho que antes se había combatido, figura exaltada frente a la inmigración, o la homogeneización lingüística a través del castellano frente a los diversos idiomas y dialectos que se escuchaban en las primeras décadas del siglo XX. A la vez, también se negaba la existencia de los pueblos originarios y trabajadores nativos que era la mano de obra fundamental en las estancias, ingenios y obrajes del interior.

político-cultural de la Unión Soviética. Al respecto ver: **Camarero, Hernán.** *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935.* Siglo Veintiuno. Buenos Aires, 2007.

¹⁵ Vargas, Otto. *Op. cit.*, página 161.

El PCA, por su parte, prioritariamente enfrentaba al nacionalismo oligárquico, identificando con éste a cualquier reivindicación nacional (lo que limitaba la eficacia de su combate).¹⁶ Sin embargo, iba tratando de ir al encuentro los sectores populares oprimidos de origen criollo y rural, aunque menospreciando y criticando en bloque, por atrasadas, sus inclinaciones y prácticas culturales. Estas contradicciones, avances y lastres se reflejan en las páginas del periódico y no han sido suficientemente consideradas por la mayoría de los estudios sobre el tema. Por ejemplo, en *La Internacional* del 25 de marzo de 1926 se publicaban algunos versos de “La cartilla del paisano: “/ Aura es más viva la gente / que en tiempos de mi agüela / No porque vaya a la escuela / El gaucho, “gratuitamente”... / sino porque la simiente / que vino del extranjero / fructificó en el potrero / de la mente más salvaje. / que embruteció el caudillaje / con alcohol y asao con cuero /”.

La estrategia en 1928 y los cambios de la década del 30

En noviembre de 1928, el 8° Congreso del Partido definió que, dadas las características de la estructura económico-social argentina, la revolución necesaria debía ser agraria y antiimperialista. En consecuencia, por sus tareas económico-sociales sería una revolución democrático-burguesa que solo podría ser realizada con la hegemonía del proletariado. Esta definición, que afirmaba en la IC y el partido argentino la concepción leninista de la hegemonía, orientó a partir de entonces un abordaje con mayor profundidad del carácter dependiente del país y de la cuestión agraria. A su vez, estos abordajes facilitarían, aunque en un proceso de años, la elaboración de nuevos elementos en la política cultural del partido y en el trabajo con los artistas e intelectuales que integraron su línea política con los contenidos y formas particulares de las culturas populares argentinas.

Volviendo al plano político, aquella definición del año 28 tendría consecuencias de largo plazo. Como señala Otto Vargas, el partido “inicialmente no ve la dependencia, no ve lo nacional, pero que cuando supera esa traba, se convierte en la vanguardia de la lucha contra el imperialismo en la República Argentina; sin ninguna duda y durante mucho tiempo, desde las campañas en solidaridad con Sandino y en las grandes campañas contra el imperialismo en las décadas del ‘30 y ‘40”.¹⁷

¹⁶ Al respecto consultar: Racedo, Josefina. Una nación joven con una historia milenaria. En *Trabajo e identidad frente a la globalización*. Mateu, Cristina. Ediciones Cinco y La Marea. Bs. As. 2000, y Viñas, David. *Literatura argentina y realidad política*. CEAL, Bs. As., 1994.

¹⁷ Vargas, Otto. *Conferencias, Aportes al estudio de El marxismo y la revolución argentina*. Edic. Inst. Marxista-Leninista-Maoísta de la Argentina, Bs. As., 2005. Pág.118. Ya en la década del 20, el PCA había organizado importantes campañas antiimperialistas de frente único, por ejemplo, la que se hizo en favor del reconocimiento diplomático a la URSS por parte del gobierno argentino, que

Sin embargo, durante algunos años el desarrollo de esa línea antiimperialista se vio condicionado por la política de “clase contra clase” que afirmó como orientación internacional general el Sexto Congreso de la Comintern en julio y setiembre de 1928. Dicha orientación (catalizada internacionalmente por la derrota del movimiento revolucionario chino, debido al viraje y represión del Kuomintang dirigido por Chian Kai Shek, a los prolegómenos de la crisis económico mundial, a la lucha de líneas en la URSS entre la corriente de Stalin y la de Bujarin respecto de la colectivización) limitaba las consecuencias que de la definición del partido argentino sobre el tipo de revolución podrían extraerse para el trabajo en diversos sectores sociales.¹⁷ A la vez, los condicionamientos no eran sólo debidos a la orientación internacional del movimiento comunista. Posteriormente, en el Esbozo de Historia del Partido Comunista se admitía respecto de el tipo de revolución definida en 1928 y el proceso de integración con la realidad nacional: “esa afirmación (la de la revolución agraria y antiimperialista) no se asentaba, aún sobre un análisis suficientemente profundo de la situación del país; capaz de dar una base sólida a la línea política y táctica del Partido en lo que respecta a los aliados susceptibles de marchar unidos a él en la realización de esta histórica tarea”.¹⁸ En particular, durante todo ese período, tanto en la IC como en los partidos latinoamericanos, se consideraba que la burguesía de los países dependientes y semicoloniales formaban en bloque parte del campo enemigo de la revolución, negando la existencia de sectores intermedios y toda contradicción entre sectores nacionales de la burguesía y el imperialismo.¹⁹

Estas concepciones llevarían al comunismo argentino a no diferenciar e igualar al gobierno de Yrigoyen con los sectores que empujaban el golpe uriburista, lo que redujo la unidad del frente antidictatorial. Tampoco se ponderaba en todas sus dimensiones la disputa interimperialista anglo-norteamericana por la Argentina y, en particular, el peso de la penetración británica en el bloque de las clases dominantes.

aunque no logró su objetivo específico, involucró a importantes figuras políticas, influyó sobre importantes contingentes de trabajadores, promocionó una política exterior de apertura de relaciones comerciales que convergía con los esfuerzos nacionalistas del gobierno de Yrigoyen y que se frenó con el golpe de Uriburu. A través de esas campañas el PC estableció relaciones desde esos años con diversas personalidades de la intelectualidad, de la esfera política y miembros encumbrados de familias liberales de la elite. Al respecto, ver: Mateu, Cristina. “Solidaridad internacional y procesos nacionales: La Revolución Rusa, la lucha por el reconocimiento diplomático de la URSS y el desarrollo de políticas nacionalistas y antiimperialistas en la Argentina de los años 20”. XI° Jornadas Interescuelas. Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007.

¹⁷ Señala Caballero que los documentos de estos años se establecía, no sin titubeos, que los latinoamericanos eran “países semicoloniales donde domina el problema agrario y antiimperialista” y que, en consecuencia, el movimiento de transformación social a impulsar era uno “del tipo democrático-burgués”. Al mismo tiempo, a pesar de los aires etapistas de estas decisiones, la Internacional establecía que la estrategia a seguir sería la de clase contra clase”. Caballero, *La internacional comunista y la revolución latinoamericana (1919-1943)*. Ed. Nueva Sociedad, Caracas, 1987, página. 146.

¹⁸ *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina*. Ed. Anteo, Bs. As., 1948., p. 64

¹⁹ Vargas, O. *El marxismo... op. cit.*, pág. 353.

El golpe de estado y la crisis abrieron un período de luchas políticas, democráticas y sindicales. En las que el partido tuvo incidencia como por ejemplo la lucha en frigoríficos, calzados, madereras, en petroleros, transportes, construcción. La crisis agraria comenzaba a expulsar campesinos pobres y se organizaban los obreros rurales en el algodón, las forestales y la caña de azúcar, por ejemplo, en el Movimiento de Defensa de la Producción.²⁰ La realidad nacional obligaba al PCA a dar cuenta del rumbo político que debía seguir.

Por otra parte, el cambio en la orientación internacional del movimiento comunista, de la política de “clase contra clase” a la de “frente popular” (una política promotora de frentes únicos frente al ascenso del fascismo en Europa y a las vicisitudes de la lucha antijaponesa en China que fue aprobada en la III Conferencia Nacional del Partido Comunista en octubre de 1935 en Avellaneda) contribuyó también a profundizar el abordaje de la realidad nacional, la dependencia y la cuestión agraria, con las consecuencias en la política cultural que buscamos rastrear. Sin embargo, los distintos trabajos que abordan este proceso de definiciones de línea política, en lo fundamental, lo conciben como el producto de influencias y condiciones externas, impuestas por la IC y el PCUS, sin considerar las conclusiones que se iban extrayendo de la práctica política interna: al respecto, es necesario tener en cuenta que los cambios políticos, económicos y sociales producidos en la Argentina durante la década del 30, ya apuntados, interpelaron al PCA, en medio de un torbellino de debates teóricos, pero también de la lucha obrera y popular frente a la crisis y al régimen oligárquico, lucha que tuvo como importantes protagonistas a los militantes y organizaciones comunistas, y que inauguró su período de mayor arraigo y expansión de su influencia en el movimiento obrero.

El cambio o “viraje” fue producto de conclusiones surgidas de la práctica política en las nuevas condiciones objetivas y del desarrollo de elaboraciones preexistentes, que gestaron en décadas anteriores (incluidas la lucha de líneas dentro del socialismo²¹) y pueden seguirse en los debates previos y posteriormente a 1935.

Así, Paulino González Alberdi señalaba a treinta años de la III Conferencia Nacional del PCA y del VII Congreso de la IC que a pesar de que el PCA se fue insertando y dirigió gran parte de las luchas en el período previo a aquellas definiciones, se mantenían y resurgían las tendencias a un sectarismo que impedían acumular en el camino de la revolución agraria y antiimperialista y que finalmente se

²⁰ *Nueva Era* N° 7, Agosto de 1965. “Los comunistas y el frente único” de Paulino González Alberdi e “Intercambio de ideas sobre la alianza obrero-campesina en nuestro país”, página 75.

²¹ Las diferencias de concepción ya presentes entre de J. B. Justo y la de Ave Lallemand por ejemplo entorno al radicalismo y a la penetración del capital extranjero. Ver Ratzler, José. *Los marxistas argentinos del 90*. Ediciones Pasado y Presente, Córdoba. 1970.

produce el cambio: “la dirección, extrayendo experiencias de los hechos y aprovechando la rica enseñanza que proporcionaba la lucha de los comunistas por la formación del frente popular en Francia y en España; escuchando a las bases del partido que reclamaban cambios en la táctica de éste” define la línea de aquella III Conferencia.²² Como la mayor parte de los estudiosos sobre el tema, aquel dirigente recalca la influencia del VII Congreso de la IC en estas definiciones, pero lo vinculaba también a la experiencia de los hechos en un período caracterizado por un nuevo ascenso de las luchas obreras y populares desde mediados de los años 30. Así agregaba: “El Partido pudo así aprovechar ciertos cambios que se producían en la situación nacional, e ir haciendo retroceder a la reacción imperialistas, oligárquica y del gran capitalismo intermediario”.

Es en este entrecruzamiento de las condiciones objetivas nacionales, la ampliación de la práctica política y la integración de su teoría con esa práctica, como el PCA va distanciándose y entrando en contradicción con la vieja herencia socialista en el terreno político cultural buscando avanzar en la elaboración de un antiimperialismo anclado en la problemática nacional.

En los 30 las propuestas culturales del comunismo argentino también amplían sus horizontes; en esta etapa ya más impregnadas de los debates internacionales sobre arte y literatura pero también urgidas por expresar y aportar al proceso social argentino. El reconocimiento, registro y comprensión de la identidad popular argentina quedará plasmadas en los contenidos de diversas obras. Raúl González Tuñón recordaba que en 1933: “Villa Desocupación, la primera villa de emergencia de la ciudad, ese largo barrio costero improvisado que iba desde Puerto Nuevo... Albergaba un dramático y diverso mundillo, obreros, empleados, obreros especializados de nuestro interior y la propia capital y de diversas partes del mundo”.²³ Berni traducirá en imágenes –de grandes dimensiones y en tela de arpillera– las luchas de obreros, campesinos interpretando la realidad social, política y económica de su tiempo con obras como "Desocupación" (1934), "Manifestación" (1934), “Chacareros” (1936). La incorporación al partido de Atahualpa Yupanqui, quien a propósito de la publicación de *Cerro Bayo* en 1946, decía: “ya mozo, trajiné caminos. Fui estudiante, peón, cronista, vagabundo. Y siempre trovero de arte olvidado. Mi música la extraigo del pueblo... soy mugre y sueño de peonada nómada”.²⁴ Obras posteriores como la Alfredo Varela “El río oscuro”, publicada en 1943, van a fondo, con la vida del

²² *Nueva Era*, op. cit.. “Los comunistas y el frente único” de Paulino González Alberdi, página 16.

²³ Pereira, Susana. *En tiempos de la república agropecuaria (1930-1943)*. CEAL, Bs. As., 1983. Página 69.

²⁴ *Orientación*, julio de 1946.

mensú, de las condiciones de vida, sensibilidad y cultura de las poblaciones guaraníicas y criollas del noreste argentino.²⁵

Por otro lado, los avances en el desarrollo de una política cultural se manifestaron también en la organización, nucleamiento y formación de los artistas e intelectuales sobre los que influía el comunismo. En torno al teatro con la fundación del Teatro del Pueblo por Leónidas Barletta en 1931 –para impulsar un teatro popular, nacional y no comercial– presentó importantes obras de autores nacionales como "Mientras dan las seis" de Eduardo González Lanuza y Amado Villar, "Títeres de pies ligeros" de Ezequiel Martínez Estrada, "El humillado" de Roberto Arlt (parte de "Los siete locos"), entre otros textos. Así como la Asociación de Intelectuales, Artistas, Periodistas y Escritores (AIAPE), Artistas del Pueblo, el Colegio Libre de Estudios, la organización de orquestas de tango y folclore, cuya historia requiere ser investigada en profundidad.

La pugna por insertarse y dirigir las luchas de las amplias clases oprimidas que enfrentaban a la oligarquía y al imperialismo, le permitió al PCA avanzar en el conocimiento y rescate de aspectos esenciales de las identidades culturales populares y su articulación con el problema nacional y con ello logró acercarse a la elaboración de una política promotora de lo nacional-popular, al decir de Gramsci. El rastreo de estas nuevas elaboraciones y prácticas, algunos de cuyos productos mencionamos más arriba, forma parte del objetivo de esta investigación.

Este proceso se vio, sin embargo, limitado por las orientaciones políticas que finalmente predominaron: si las políticas de frente único interactuando con una mayor arraigo en la clase obrera y otros sectores populares alimentaron las tendencias aquí reseñadas, lo que el propio partido calificó de "oportunismo de derecha" fue determinando una posición que, alimentada por los requerimientos objetivos de la lucha democrática contra el régimen y las tendencias fascistas, privilegió las relaciones no sólo con la burguesía democrática sino también con un ala de terratenientes liberales, que formaban filas en el antifascismo pero estaba asociada a los imperialismos "democráticos", de gran peso en la Argentina.²⁶ Esto entró en contradicción con otras expresiones antiimperialistas que avanzaban en sostener las tendencias de rescate cultural nacional-popular y ya en otro período histórico conduciría a

²⁵ La película "Las aguas bajan turbias" de Hugo del Carril se basó en la novela "El río oscuro" de Alfredo Varela, fue estrenada en 1952. El film contaba las condiciones infrahumanas de trabajo en los yerbatales del Alto Paraná, la rebelión de los trabajadores y la organización del sindicato y la disputa por amor del obrero protagonizado por Hugo del Carril con el capataz.

²⁶ En relación a la cuestión del oportunismo de derecha ver O. Vargas, *El marxismo... op. cit.. Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina, op. cit.*; y desde otra perspectiva Hernández Arregui, Juan José. La formación de la conciencia nacional (1930-1960), Peña Lillo. Ediciones Continente. Bs. As. 197

enfrentar como enemigo principal al peronismo emergente, en alianza con los sectores liberales, con las consecuencias político culturales conocidas.²⁷

Gran parte de la literatura sobre el tema adjudica el seguidismo a los sectores liberales de la oligarquía a las propias definiciones respecto del carácter antiimperialista y agrario de la revolución y las políticas de frente único. Sin embargo, hemos intentado mostrar en esta ponencia en qué grado aquellas definiciones, también surgidas de una experiencia de lucha política prolongada, contribuyeron a la gestación de una política cultural anclada en la realidad nacional y que entroncaba con las formas populares. No fue la política de alianzas sino la abdicación respecto de una estrategia revolucionaria de hegemonía de la clase obrera en el marco de esas alianzas, lo que a la postre restringió los alcances de aquella tendencia.

²⁷ Ese proceso histórico generaría diferencias y rupturas en el seno de los propios intelectuales y artistas comunistas. Así Elías Castelnuovo (cuya obra había sido ferozmente criticada por Rodolfo Ghioldi en la década del 20 por “obrerista, sectaria y vulgar”, acusada de traslación mecánica del naturalismo a “lo Zola”, y que con su melodramática prosa recogía formas y sensibilidades de los condición proletaria argentina) con el triunfo del peronismo en la década del 50 escribe en *La Prensa* expropiada por el peronismo. Vicisitudes semejantes atravesarían artistas, como Atahualpa Yupanqui, e intelectuales como Rodolfo Puiggrós, entre otros, durante el peronismo y el posperonismo.

Los trabajos de **Pasolini**, Ricardo. “El nacimiento de una sensibilidad política. Cultura antifascista, comunismo y nación en la Argentina Entre la AIAPE y el Congreso Argentino de la Cultura, 1935-1955”, en *Desarrollo Económico, Revista de Ciencias Sociales*, N° 179. Vol. 45, IDES, Buenos Aires. Octubre-Diciembre, 2005 y “La cultura antifascista y los <intelectuales nuevos> en la década de 1930, El Ateneo de Cultura Popular de Tandil”. En *2das. Jornadas sobre la política en Buenos Aires en el siglo XXI*. Tandil, 28 y 29 de Junio de 2007; como el de **Cattaruzza**, Alejandro. “Visiones del pasado y tradiciones nacionales en el Partido Comunista argentino (ca.1925-1950)” *A contracorriente*, v.5,n.2,p.169-195,2008. Sitio: <http://www.ncsu.edu:80/project/contracorriente/>. ISSN/ISBN: 15487083 analizan las contradicciones que en el PCA generadas por la herencia de una línea historiográfica liberal mitrista para definir una concepción antiimperialista y nacional.
